

El Obrero Balear

PERIODICO SOCIALISTA DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Número suelto 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122 pral.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 pesetas al mes.—Fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 ptas. id.—Paquete 30 números 1'00 ptas.

AÑO XIII ————— NÚM. 549
Palma de Mallorca 28 de Septiembre de 1912

Para la Dirección dirigirse al Director y para la correspondencia al Administrador.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

LOS FERROVIARIOS

Ha comenzado la Organización Obrera de nuestro país a dar señales de vida. Hasta hace poco, algunos elementos permanecían inmóviles, retraídos; uno de estos elementos lo era el ferroviario, pero hoy, rompiendo las cadenas de humilde esclavo, se apresta a la lucha por el mejoramiento de su clase. Como a todo Organismo Obrero, tenía que llegar a éste su día de tener que exigir a sus patronos las mejoras consiguientes, y como es consiguiente, que los patronos (las compañías) se negasen a conceder a los obreros sus justas peticiones. La huelga tenía que llegar, pero llegó temprano.

Ahora bien, sabiendo que la Sección Catalana de ferroviarios ha ido a la huelga sin respetar el acuerdo de la *Unión General* de ferroviarios españoles, nosotros no podemos estar conformes con este prematuro movimiento, y no lo estamos, porque, además de ser un acto de indisciplina, las probabilidades de éxito, una vez que la *Unión General* hubiese ultimado sus trabajos preparatorios, se dejan traslucir a simple vista, puesto que cuentan hoy los obreros de ferrocarriles con el apoyo de todos los obreros asociados; pero en las condiciones que la Sección Catalana ha ido a lucha, prescindiendo de los demás compañeros del ramo y sin los trabajos previos para dominar al adversario, además de faltar a los acuerdos de la Organización, es agrandar a las compañías y al Gobierno, que ven con ello la solución inmediata del conflicto.

Nosotros somos disciplinados, y como tales debemos dictaminar en todo caso.

Pero, aunque reconozcamos las flaquezas entre nosotros mismos, no por eso hemos de estar conformes con la forma de proceder de algunos periódicos de la localidad, que, aparentando lamentarse del mal estado económico de los obreros, elogia la conducta del Gobierno, porque sigue las medidas tomadas de Mr. Briand, al que llama previsor y prestigioso presidente del gabinete francés, porque llamó a filas a los reservistas para que supliesen a los obreros huelguistas.

Lo mismo que el ex-socialista Briand, el ex-demócrata Canalejas hace uso de un elemento cuya misión no es otra que prestar servicio a los intereses de todos y no al de unos patronos más ó menos poderosos. Y si el ejército está a disposición de los Gobiernos para solucionar conflictos entre burgueses y obreros, ¿por qué razón no se emplean esas fuerzas militares en auxilio de los trabajadores, puesto que éstos piden lo que es justo, y no en auxilio de una compañía despota, que explota sin compasión? A esto no contesta «La Almudaina», sino con argumentos más

o menos bellacos, como son, que con estas huelgas no pierden solo las compañías, sino que paraliza la vida mercantil y daña los intereses de todos los ciudadanos.

«La Almudaina» y toda la Prensa, podrá calificar al traidor Briand y al ex-demócrata Canalejas como le cuadre, pero nosotros tenemos datos para apreciar la conducta de los farsantes que predicaban la huelga general revolucionaria antes de subir al Poder.

Y si la Prensa burguesa ve en los gobernantes previsión, porque se prestan a hacer el juego a empresas y accionistas, nosotros vemos la intención marcada de los gobiernos y de esa Prensa en pro de los capitalistas.

No nos extraña, toda vez que la misión de unos y otros es defender los intereses de la clase.

Y si hoy ven los gobernantes y la Prensa, con el conflicto ferroviario una amenaza aterradora a la vida normal, ¿qué será cuando la clase trabajadora disponga de organización suficiente para declarar un paro en cinco ó seis gremios de la importancia del que nos ocupa? ¿Podrán entonces los briand, ni los canalejas, ni otros que tengan más agallas, contar con militares suficientes para que ocupen el puesto de los huelguistas? ¡Entonces ya se hilará de otra manera!

Un ferroviario

Margaritas a puercos

Tal es el título del artículo de fondo del penúltimo número de *Tierra y Libertad*, y, aunque no va firmado, en seguida he conocido quién es el *puerco de las margaritas*.

No pretendo publicar su nombre ni mucho menos, como tampoco es mi intención combatir el artículo. Sólo trataré de demostrar la obra negativa de esos anarquistas que se confiesan que se han equivocado al estar una temporada sin combatirnos, y que van a empezar nuevamente a poner de relieve nuestra política.

Empezaré manifestando que no es cierto que hayan dejado de criticar, de censurar y hasta de injuriar a los socialistas, sin que, con motivo del Congreso ferroviario, han avivado su campaña insidiosa y antisocietaria.

Sí, antisocietaria, y en esto consiste su obra negativa, pues los anarquistas no ven, o no quieren ver, que combatiendo a los socialistas combaten a los obreros asociados, pues para ser socialistas se necesita ser sindicado, lo contrario que para ser anarquista, que no se exige otra patente que el hablar mal de la burguesía, aunque esa misma burguesía nos pague a veces para que hablemos mal de ella.

Los anarquistas, fingiéndose amigos de los obreros, son sus más encarnizados enemigos; pues no teniendo nunca en cuenta el lugar, la época y el ambiente que les rodea, toman acuerdos tan descabellados, que son causa de la desorganización obrera, y mientras gritan y escriben que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, procuran que los obreros no se organicen en Sociedades de resistencia, porque las Cajas de las Sociedades obreras sólo sirven para que algún vivo se ausente con sus fondos; por lo que, dicen, es mucho mejor constituir grupos ácratas, aunque éstos —digo yo— den un contingente crecido de amanuenses policíacos, vulgo confidentes.

El anarquismo y la emancipación de los trabajadores forman dos líneas paralelas que por mucho que se alarguen jamás llegarán a ponerse en contacto, y es porque la emancipación del obrero por medio de los Sindicatos y del Socialismo abarca tres puntos esenciales: el práctico, el lógico y el humano; mientras que el anarquismo no vive nada más que de uno: el humano; muy sublime, muy hermoso; pero la humanidad si no tiene causas lógicas y efectos prácticos deja de ser humanidad viva para convertirse en necrópolis. Y el anarquismo, mirado retóricamente, no es nada más que una grande necrópolis llena de espíritus muy humanos, pero que vagan como los fuegos fátaos sin dirección fija y sin finalidad práctica.

En todas las épocas han sido combatidas las sectas por fanáticas e intransigentes, y los anarquistas de hoy no son otra cosa que una secta, moderna si se quiere, pero secta al fin. Tienen mucho de católicos o, mejor dicho, de las teorías católicas, pues como éstos, practican aquello de «creer lo que no vimos,» y así como los católicos luchan y creen en un Dios imaginario y en un cielo todo poesía, los anarquistas creen y luchan por una sociedad también imaginaria y por una humanidad utópica.

Combaten nuestra política porque los socialistas no sólo aceptamos leyes sociales, sino que procuramos su implantación; pero luego, una vez en vigor dichas leyes, los anarquistas son los primeros en acogerse a ellas.

Combaten nuestra actuación porque enviamos diputados a las Cortes; pero esto no es óbice para que ellos, cuando por sus luchas caen presos, recurran a los diputados para que trabajen por su libertad.

Criticamos nuestra manera de ser porque presentamos candidatos para concejales; pero a ellos no les estorban sus ideas para solicitar de los Ayuntamientos locales para celebrar actos anarquistas.

Censuran a nuestros compañeros porque forman parte de los Tribunales industriales, y

ellos no sienten repugnancia en formar parte de Comisiones que ha de presidir un gobernador, como sucedió, no hace muchos años, con motivo de una huelga de carreteros.

Anatematizan nuestra obra, llamándola injustamente burguesa, mientras Anselmo Lorenzo ocupa la tribuna del Ateneo barcelonés, entidad tan reaccionaria que negó su ingreso en ella al farsante Lerroux.

Y así podría citar infinidad de casos, todos incontestables; como incontestable es que siendo tan enemigos de la creación de Sociedades obreras, todos ellos pertenezcan a un Ateneo sindicalista, entidad que tiene por objeto principal *el fomentar los Sindicatos obreros*.

¿Que esto es una negación de su programa? Ya lo saben; pero como el *materialismo* invade todas las esferas, se han dicho: «Si no apoyamos a los Sindicatos obreros, ¿dónde venderemos nuestros periódicos, quién leerá nuestros folletos, quienes escucharán nuestras conferencias?» Y aunque sólo sea por la venta de periódicos y folletos y por tener locales gratis para dar conferencias, *se sienten* sindicalistas... ¡Y luego nos llaman a nosotros comerciantes de las ideas!

Después de esto, ¿quieren aún que comparemos los resultados de los dos partidos? Pues bien el socialista tiene a su favor la creación de infinidad de Sociedades obreras y una continuada propaganda obrera. El anarquismo tiene... una porción de huelgas desastrosas y un sin fin de Sindicatos destruídos.

Y no piensen en sacar a relucir, como siempre, a los Millerand, los Briand, los Ferri, etc.; pues antes deben acordarse de los Torras, de los Arnós, de los Mata, de los Moreno y hasta de los Rull, que todos ellos eran anarquistas y resultaron confidentes.

Hasta en esto ganamos los socialistas. Nuestros hombres, al hacernos traición, se hacen ministros, prueba de su cultura y su capacidad; los hombres anarquistas se vuelven traidores haciéndose confidentes, lo que prueba su mediocridad y, más que todo, su poco amor a la clase.

Nosotros detestamos a los gobernantes, pero sentimos asco de los confidentes.

J. Bueso.

Sitges.

El trabajo

No todos los que se hallan sujetos a la explotación en el taller, la fábrica o bajo cualquier otra forma, tienen noción exacta de lo que el trabajo significa; son en mayor número, por el contrario los que ignoran el papel que dentro de la producción capitalista de la época actual representa y la función económica que desempeña. Vivimos en una sociedad libre: en virtud de la libertad de contratación, proclamada a raíz de la Revolución Francesa y aplicada desde aquella fecha, preside los actos del hombre la libertad económica en el sentido más vasto; libertad para producir sin trabas de ningún género, libertad para trabajar o no, libertad para todo, en fin, de la que se vale el capitalista para presentarse al mercado y comprar allí la fuerza obrera al más bajo precio que puede adquirirla.

También el trabajador dispone de la libertad de no vender esta fuerza de trabajo; pero con la condición de que este hecho significa para él la

carencia absoluta de todo medio de vida. De modo que en esta lucha económica que presentamos cada día, podemos observar la desigualdad de los medios de que disponen uno y otro bando al acometerse. Luchan con igualdad de derecho; pero careciendo el trabajador de los medios para hacer efectivos estos mismos derechos. Puede, en efecto, el burgués o los burgueses todos, negarse a dar ocupación a uno o más individuos, sin que ni sus intereses ni sus estómagos se resistan en lo más mínimo; al paso que el trabajador se ve obligado a vender cada día, a todas horas, su fuerza de trabajo, único medio de vida de que dispone: ha de someterse, por esta razón, a las exigencias del capitalista, desapareciendo así la propia personalidad del obrero, su libertad, su autonomía.

El burgués no compra en realidad al individuo, compra tan sólo la fuerza que este puede desarrollar por un tiempo determinado; cambia su dinero por la fuerza de trabajo; nada le importa la persona; lo que quiere de ella es la potencia creadora de que dispone. Va al mercado, pues, en busca de fuerza que trata de adquirir para el mayor número de horas y por el más bajo precio posible.

El interés del que compra la fuerza del trabajo está en proporcionársela para una jornada cuanto más larga mejor: así obtiene el capitalista mayores beneficios. Suponiendo que el burgués da cuatro pesetas por ocho horas de trabajo, y aceptando que ha de sacar del empleo de este capital algún beneficio, tendremos que el obrero empleará seis horas, por ejemplo, en producir el valor equivalente a las cuatro pesetas que ha de percibir por la jornada entera, y sólo dará de beneficio el resto de la jornada, que siendo de ocho horas, en este caso, quedarán reducidas a dos.

Si por el contrario, la jornada es de doce horas y en el supuesto de que el importe el obrero lo gana en las seis primeras, tendremos para el burgués seis horas de trabajo de beneficio. Esto explica la resistencia del capital a la implantación de la jornada de ocho horas.

Acaso se diga que los salarios podrían bajar en relación directa a las horas que el trabajador empleara en el taller, y subir en igual proporción. El que tal supusiera partiría de un error erosísimo: el jornal no puede descender de un tipo fijo, tipo que en unos puntos es más bajo y más alto en otros, según sean las necesidades, pero que siempre halla límite en lo dispensable para vivir, aunque con escasez, el trabajador. De descender el salario más bajo de este nivel, no solo el obrero no podría subsistir, sino que sería de todo punto imposible su reproducción, lo que no permitirá nunca la burguesía, porque clase incapaz de proporcionar a la sociedad lo que para su desarrollo y sostén ésta ha de necesitar, necesita de los desheredados de toda fortuna para que trabajen, para que produzcan todo cuanto haga falta a la Humanidad.

La diferencia entre el valor que crea y el que percibe el obrero es lo que va a parar a la caja del capitalista en calidad de beneficio. El capital es valor de trabajo no pagado y acumulado durante largos y largos años de despojo, realizado en una u otra forma. Así, pues, cuando decimos que los trabajadores somos víctimas de una explotación desenfrenada, decimos una verdad incontrastable. Sobre nosotros se verifica un despojo inicuo, un robo no penado en nin-

guno de los códigos de la sociedad regida por el capitalismo. Nosotros producimos mediante nuestro esfuerzo, ya manual, ya intelectual, mayor suma de valores de los que percibimos: el resto se destina al sosten del capitalismo y a perpetuar sus privilegios.

Las únicas fuentes de toda producción se hallan en la naturaleza y en el trabajo; aquella ha hecho a todos los hombres iguales, no ha dado a unos más que a otros. Contra las leyes de la naturaleza, contra el sentido común, contra la lógica y contra la justicia, disfrutan de todos los beneficios los que nos han contribuido con el menor esfuerzo a la creación de nada útil, al paso que carecen de lo más indispensable para la vida los que proporcionando el esfuerzo continuando de toda la existencia, han hecho posible a la Humanidad su sostén, su perfeccionamiento y su desarrollo.

El trabajador que se dedique un sólo momento a reflexionar sobre estos extremos, el que llegue a formarse un concepto más o menos claro de lo que es el trabajo, de lo que significa y del despojo que con él se lleva a cabo al vender sus fuerzas un día y otro día, no podrá menos que maldecir con todas sus fuerzas a la sociedad que tales crímenes legaliza, y hacer fervientes votos por la substitución por otra que tenga por base principios más justos y más humanos.

Tomás Rosselló.

Palma 18-9-1912.

A los obreros todos

En muchas ocasiones he discutido con obreros que al parecer sienten deseos de mejorar su situación de explotados, no para pasar a ser explotadores, no, tan solamente por que ven claramente al paso que vamos; es decir, al que van los gobiernos actuales y comerciantes amparados por ellos, paso que nunca podremos vivir respetados como hombres; porque, la verdad, camaradas, si comparamos los animales con nosotros, vemos que gozan mucho más que nosotros y son más queridos por el que les dá su alimento; si, camaradas, nosotros todos sabemos muy bien que cualquier propietario que tenga un rebaño de ovejas o alguna caballería, primero preguntad si las ovejas han pacentado o si la caballería ha comido su ración, que preguntar si el guardián ya ha almorzado, ha cenado, y ¿porqué el poseedor de dichos ganados no prefiere cuidar de que estén bien servidas y atendidas las necesidades, de los que son causa que posea dichas riquezas? (el proletariado) porque la mayor de las veces no meditan de donde salen las riquezas que poseen, y si lo meditan olvidan que el trabajo es riqueza, y si el trabajo es riqueza, ¿por qué nosotros, los trabajadores, trabajando día y noche no sentimos, no percibimos que no podemos cubrir las necesidades de nuestra casa, que muchas veces oímos nuestros pequeños pedirnos pan y nuestro corazón se destroza por no poder satisfacer los apetitos de nuestros hijos, y en cambio los que no trabajan, los que no producen nos lo arrebatan para ellos vivir en la más alta opulencia, y holgazanería, sin hacer caso de los que les proporcionamos todo su bienestar, todos los goces, que apetecen y todas las comodidades? si nuestros hijos se

mueren de hambre, o no tenemos abrigo con que tapar nuestras carnes, estos mal llamados burgueses, porque pedimos un poco de justicia nos llaman revolucionarios y hasta «apaches» o estafas diciendo que robamos el jornal.

Obreros todos, reflexionad: sin apasionamientos de ninguna clase y vereis que es preciso, que urge, que nos unamos para que unidos hagamos introducir mejoras ya en el campo político, ya en el económico para ver si mejoramos la desgraciada situación en que nos hallamos, y nos respeten como merecemos; pues, compañeros, un medio hay: organizarnos, respetando todas las creencias, ya sean estas de un color u de otro, aquí tenemos una organización que todavía es joven y siendo tan joven ya ha dado algún fruto, como saben nuestros compañeros albañiles; por esto, obreros, es obligación de todos los que vivimos de nuestro sudor acudir a ocupar un puesto en la sociedad existente, y allí cumpliremos un deber como explotados; acudid, pues, a las reuniones y os convencereis de lo que es la organización, venid y dejad, si tenéis, rencor de alguno que sea socio, venid a confundiros entre nosotros y a luchar por el bien común, y habréis cumplido vuestro deber.

Damián Folló Salvá

Alaró 22 Septiembre 1912.

Bonito ejemplo es el que vemos

realizando por los curas, en Portugal

Ahora, no cabrá dudas de que podamos gozar, al ver revocado el acuerdo tomado en el Concilio Vaticano, presidido por el papa Gregorio VII para todos, forzosamente, (año 1074), los separó de los intereses civiles y políticos de su país, y los hizo ciegos instrumentos del papa.

¿Qué consecuencias acarreo este real decreto del Papa?

No sólo que los clérigos, entonces casados, tuvieron que abandonar sus esposas, y violaron el mandamiento de Jesucristo, que ha dicho: «El que repudiare a su mujer, la hace ser adúltera» y lo que *Dios* dijo: Junté al hombre: no lo separé: sino también que desde entonces están expuestos a innumerables tentaciones y pecado, que se podrían evitar con el matrimonio.

¿Que les parece a los clérigos, que nosotros estamos chupándonos el dedo, les parece que no leemos sus doctrinas, y las nuestras, poniéndolas al nivel de las averiguaciones, para saber de que clase de doctrinas podemos sacar más provecho, no les da vergüenza, señores curas, el hacer tan horroroso crimen delante de *Dios*, según dicen en la Biblia de que ella os sirve de apoyo y todo el mundo está conforme acerca del matrimonio?, pero no están conque esos administradores de Ese Dios de tan *inmensa bondad* hayan llamado, por tan largo tiempo, cuadrilla de malhechores a la República, y ahora por el mero hecho de que la de Portugal les ha prometido algunas subvenciones, ya les parece bien llamarlos cuadrilla de santones. ¡Vamos!, con estos vendedores de cristos, que quieren poner ante los ojos de sus feligreses de que es una cosa tan excelente que no se puede decir ni pensar, pero que ellos dicen y piensan y hacen muchas

cosas en contra de su voluntad, lo cual nosotros no tendríamos la osadía de hacer, por temor de sus horribles castigos; pero, claro está, que temor no tenemos ninguno, por la razón de que no somos comerciantes de cosas ridículas, no queremos predicar una cosa y dar ejemplo en contra de lo que predicamos, y esta es la razón de no engañar ni ser engañados; no como ellos, que esas leyes *divinas* las hacen nulas unas, modificando otras. Aquí vale el decir que las cosas santas las dan al diablo. No, señores, no: buscad una buena mujer para que podáis vivir todos honradamente; multiplicando vuestras castas; no comportéis que vuestras energías permanezcan estériles.

J. M.

DOCTRINA SOCIALISTA

(Continuación)

La revolución

P. ¿Qué cambio en la forma de la producción ha hecho esto inevitable?—R. El hecho de que la posesión de las tierras de labor ha dejado de ser el medio principal de acumular riquezas.

P. ¿Cómo ha sido reemplazado?—Por la posesión del capital y el uso de las máquinas, por la exaltación de la industria.

P. ¿En qué sentido puede calificarse a aquella Revolución de lucha egoísta?—R. Después del destronamiento político y económico de la aristocracia, efectuado por la clase media, ésta se estableció en su lugar sin consideración alguna a las demás clases.

P. La lucha que precede y anuncia la Revolución social, ¿no es igualmente de clase y egoísta?—R. No por cierto; los socialistas no aspiran a la supremacía de una clase a costa de las otras.

P. ¿No desean que los trabajadores dispongan del Estado?—R. Así es, en efecto.

P. ¿No es esto la supremacía de una clase?—R. No, porque lo que ellos quieren es que todas las personas aptas para ello hagan su parte correspondiente de trabajo necesario. Cuando todos trabajen, los trabajadores no serán una clase, sino la sociedad entera.

P. ¿A qué vendrá a parar el llamado egoísmo de clase de los trabajadores?—R. Se convertirá en amar el bien general, cuando las causas que antes impulsaban a los hombres a trabajar, sólo por el mejoramiento de su interés particular, les muevan a hacerlo más tarde en bien de todo el género humano, con el cual se habrá identificado su clase.

(Continuará)

EL PROBLEMA CEREAL

HISTORIA DE UN GRANO DE TRIGO

En verano de 1906 se encontraba en el extranjero de vuelta para su país un español que en el camino quedó sorprendido y admirado al contemplar una pequeña parcela de una variedad de trigo, especialmente extraño por su forma y gran tamaño de sus espigas. Pidió le regalasen o vendiesen algunas de aquellas espigas

para llevarlas a su país como curiosa muestra, pero le manifestaron que no vendían ni regalaban ninguna. ¿Cómo pudo ingeniarse? No se sabe; pero el caso fué que compareció de vuelta a su casa con tres grandes y hermosas espigas de forma muy extraña. Parecían cada una de ellas una madre rodeada de una porción de hijas, ya que de la espiga principal sobresalían una porción de pequeñas espigas, todas ellas cargadas de redondos granos, aunque algo más cortos que el trigo ordinario del país y por más que pesaban algo menos al parecer, como eran más pequeñas, pesaban proporcionalmente casi igual.

Se desgranaron las tres espigas y tenían más de 150 granos de trigo cada una. Distribuyéndose los granos entre varios amigos y conocidos y uno de ellos le tocaron solamente dos granos, los cuales sembró en una maceta. Nacieron bien los dos, pero a los pocos días un gato, arañando la maceta, arrancó los dos pequeños granos, ya germinados.

Se plantaron nuevamente, y solamente uno se desarrolló bien. Se cultivó más por curiosidad, que por otra cosa, y a últimos de invierno empezó a presentar un aspecto amarillo de mal cariz. Creyéndose sería la causa el ser la maceta excesivamente pequeña, se vació su contenido en un hoyo que se practicó en un campo, viéndose, al efectuar esta operación, que no había tierra en la maceta y que toda ella estaba llena con las raíces de la planta de trigo. Allí, pudiéndose desarrollar, creció de un modo extraordinario, y al poco tiempo empezaron a aparecer las espigas. Hasta 18 de éstas se contaron, pero al aparecer el color propio de los granos en sazón, los gorriones dieron cuenta bien pronto de todos los granos. Llegamos a tiempo, no obstante, para resguardar la planta con unos trozos de tela metálica y así pudimos salvar de la voracidad de los gorriones 66 granos justos y cabales.

Se sembraron éstos en el campo al siguiente año, hacia últimos de octubre, cerca de otra plantación de trigo, al objeto de que los pájaros no hicieran como la primera vez, y de las 66 plantas salieron, según cálculo, más de 6000 granos; se regalaron a diversos amigos y conocidos una porción de espigas y algunos puñados de trigo y los restantes se sembró a máquina, a golpes de a grano cada uno, a distancia de un palmo uno de otro, naciendo en ordenadas hileras casi todos los granos sembrados, que serían unos 4000, poco más poco menos. El objeto de limpiar la tierra de hierbas no mejor cultivo a últimos de invierno una labor de azada, pero como las plantas de trigo son muy parecidas a las que se trata de arrancar, las mujeres encargadas de practicar esta labor, arrancaron la cuarta parte, aproximadamente de las plantas de trigo. Los restantes se desarrollaron muy bien, produciendo muchas y hermosas espigas, tan desarrolladas que, atrayendo la atención de las personas que las vieron, fueron muchos los que se llevaron bastantes plantas. Total que vinieron a quedar unos 28000 granos para la cosecha del año siguiente.

Sembrados a mano a últimos de noviembre de 1909, cerca de un camino que conducía a la finca, sufrió el trigo un verdadero calvario; todos cuantos pasaban por allí se llevaban espigas, y con todo pudieron recogerse dos cuarteras y media de grano que viene a ser aproximadamente unos dos millones setecientos cincuen-

ta mil granos. Todo esto llegó a producir un solo grano sembrado en 1906, aun contando con los tropiezos y atropellos de que fué víctima durante los años necesarios para llegar a este resultado. La producción fué, pues, del 100 por 1 cada año.

Todos los años fué sembrado en terreno fértil, pero seco; pero en 1910 lo fué en terreno fértil, espeso y abundante a sus propias fuerzas para probar el grado de fecundidad del mismo. Siempre la producción ha sido enorme, aunque, como es natural, este último año resultaron las espigas más pequeñas y menor el coeficiente de producción, apesar de que, comparado con el que hubiera resultado en el trigo ordinario en igualdad de circunstancias, fué también elevado y superior en atención al terreno y cultivo empleados. Hay que notar una circunstancia: la paja es semillena en su mayor parte y llena en el tercio superior, lo cual hace que este trigo no sufra del vuelco apesar del frío y de las humedades y huracanes tardíos, y no obstante, el peso de aquella comparada con el del grano, no guarda la proporción que es regular en el trigo ordinario; pues así como en este la paja de la cosecha acostumbra a representar los dos tercios del peso total de la cosecha, en el trigo que nos ocupa es al revés, pues el trigo de la cosecha representa los dos tercios del peso total; de manera que, así como en el trigo ordinario por cada cien kilogramos de trigo resultan doscientos kilogramos de paja, en el que nos ocupa, por cada cien kilogramos de trigo apenas resultan cincuenta de paja, circunstancias de gran valor en la producción, ya que el grano es lo que avalora el precio de la unidad y ésta resulta producida con menos abonos, ya que de estos pocos se gastan en la producción de paja comparándola con la del trigo ordinario.

Es de notar que un agricultor que ensayó una espiga recogida en el campo, en cuestión, obtuvo catorce kilogramos de grano, de manera que le ha producido cerca de dos mil por uno. No se puede pedir más a una verdad de trigo que da cuando menos el cien por cien y con poca tierra y poco trabajo llena el granero, sueño dorado del que en las tierras,

**

Hasta el extracto de los artículos que publicamos en el pasado la interesante ilustración de Barcelona «El Cultivador Moderno», que aquél dió motivo a numerosos ensayos practicados por diversos agricultores, con resultados que en su casi totalidad se han conseguido en evidencia, la superioridad de dicha selección de trigo, en otra edición del periódico daremos cuenta de los mismos, por entender que el asunto reviste gran interés para el aumento de la producción cereal en nuestro país.

Juan de Campos

CORONILLAZOS

Un fraile que fracasa

I

Iba serio, mendigando,
un frailecito infalible,
de carácter apacible,
de los que hoy abundan tanto;

ojos muertos, cual el santo
que en pie, sobre el pedestal,
le injurian, y a él le es igual;
con nadie puede, ni mete,
muchos milagros promete
y en nada sale triunfal.

II

El frailecito así era.
Unos cerca de él pasaban,
una ojeada le echaban,
o una blasfemia certera,
que volvía al fraile fiero
al momento que escuchaba
la injuria que se le echaba;
de ellos se hubiera vengado,
pero... seguía callado,
ni los ojos levantaba.

III

Por fin la noche llegó
y él también, a un pueblecito
casto, puro y bendito;
al mismo tiempo alcanzó,
en una puerta llamó,
saliendo una mujer
vieja, ya; a mi parecer,
santa y honrada sería,
o alguien así la tendría,
viendo su buen proceder.

IV

—Bendito sea y alabado.
—El señor sea con vos.
—Una limosna, por Dios,
—Pase a dentro, hombre honrado.
Mire V., no hemos cenado,
le presento mi marido,
—Tanto gusto, más le pido
solo una limosnita
y siga hasta la ermita.
—Quede: Sería atrevido.....

V

—La noche es larga y pesada,
y creo que lloverá,
quede; ya se marchará
mañana a la madrugada
—¿Su familia, es mucha?
—Nada
Mi marido, yo, y la chica
—¿Joven?
—Veinte años
¡Qué rica.
Pues bien, si, me quedaré;
son pocos.... ya marcharé
mañana.... Pica que pica

VI

A media noche, el curita
el discípulo de pillos
se levanta, y de pasillos
a oscuras busca una pista;
lleva en las manos la vista;
más el amo se despierta.
—Oigo pasos. Cosa cierta
—Oí mover una silla....
yo temí por la chiquilla....
—¡Está en Palma de sirviental

J. Fundidoretxo M.

Burgués, significa consumir de lo
que no produce, por consiguiente,
para no ser burgués es preciso no
ser explotador.

Movimiento Social

PAMPLONA.—Se han constituido en Sociedad los camareros de café y restaurant.

También han formado su Sección los ferroviarios, estableciendo su domicilio en el Centro Obrero.

LINARES.—La Sociedad de Mineros «La Barrena» ha ingresado en la Federación de su oficio, y por lo mismo en la Unión General de Trabajadores.

ALBACEPE.—Para constituirse en Sección se han reunido los obreros ferroviarios.

GANDÍA.—Pronto quedará constituida la Sociedad de Dependientes de comercio. Existe entre estos obreros un excelente estado de ánimo respecto de la Asociación.

COCENTAINA.—En la Sociedad de oficios varios han ingresado últimamente 40 papeleros, que pronto constituirán una Asociación del oficio.

FERROL.—Los remachadores, en número de 211, se han declarado en huelga pidiendo la supresión del destajo. Piden, además, algunas mejoras en los salarios y la reposición de varios compañeros despedidos.

VALENCIA.—Los tranviarios han acordado acogerse al Tribunal industrial y recordarle los ofrecimientos que les tienen hechos sobre mejoras en el trabajo.

Vida Socialista

SUMARIO

Portada: Figuras de la Internacional Socialista. Carlos Legien, Secretario de la Oficina Internacional de Sindicatos y Diputado socialista por Kiel.—Vida política, por Pablo Iglesias.—La República Argentina. Estética socialista, por Adolfo Posada.—Quiero volar, por J. Alcina Navarrete.—El derecho internacional. La fuerza, por Juan Guixé.—Problemas sociales. Las razas inferiores, por T. Alvarez Angulo.—El ramo de construcción en Madrid y las huelgas, por E. F. Egocheaga.—El cuento del domingo. El maquinista Rubell, por Lydia Bolena.—Emilio Vandervelde.—Hermanos todos, por Pígaro.—¡Los emigrantes!, por José Trigo Durán.—El estómago, por Angel Martín, de la Juventud Socialista Madrileña.—La cuestión social y la cuestión religiosa, por Adolfo Vázquez Gómez.—La aristocracia vizcaína, por Agustín de Mintegui.—Montón de piedras. Filosofía, por Víctor Hugo.—Escobazos.—Pasando el rato.—Ilustraciones.—Anuncios.

REUNIONES

Juventud Socialista Palmesana

Esta entidad celebrará Junta General ordinaria hoy sábado a las ocho y media de la noche en el local social, se han de tratar asuntos de suma importancia.

Se suplica la puntual asistencia de los afiliados.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler Prats